

Christo, y en el baile se aliciona en la escuela del demonio. En la Penitencia se forma el dolor de las culpas, y en los bailes se celebran con alegría los pecados. En la Eucharistia se hace memoria de la Pasion de Christo, y en el baile se desprecia, y olvida. En la Extrema-Uncion se unge el cuerpo para quitar las reliquias de los pecados, y en el baile se peca con todos los sentidos del cuerpo. En el Orden se consagra el hombre à Dios, y à su servicio;

y en el baile se dedica al diablo, y à sus vanidades. Por el Matrimonio no es yà la muger suya, y en el baile se expone à que todos la deseen? Tendràs aliento, Christiano, para darte à los bailes, en quien Jesu-Christo, su Pasion, y Sacramentos son despreciados: Da, alma, de mano à los bailes, en donde ay tantas culpas; usa bien de los Sacramentos, que causan gracia, medio con que se consigue la gloria.



## PLATICA DE LA ORACION DEL Padre Nuestro.

### EXPLICACION DE LA ORACION.



Racion es una elevacion del entendimiento à Dios, ò es una peticion de cosas decentes. Ay oracion vocal, y ay oracion mental: la oracion vocal es la que se profiere con los labios, y lengua: y la mental, es la que proviene del entendimiento. La oracion vocal no excluye la mental, antes bien deben andar juntas, para que sea buena la oracion vocal; de manera, que el entendimiento estè advirtiendo, y meditando lo que labios, y lengua van diciendo, y pronunciando. Esta union de la oracion mental, y vocal explicò el Rey Ezequias en la golondrina, y paloma: *Sicut pullus hirundinis sic clamabo, meditabor ut columba.* Clamarè, dice Ezequias, como el polluelo de la golondrina, y meditarè como la paloma. La

golondrina, abriendo el pico, clama al Cielo; la paloma al contrario, cerrando su pico, rebuelve la voz en su interior, Pues dice Ezequias: Si mis labios se despegan para hacer oracion, y clamar al Cielo, como la golondrina; esto mismo, que mis labios pronuncian, irà mi corazon meditando como la paloma. En esto nos enseña à todos à enlazar la oracion mental, con la vocal; meditando el corazon en lo interior, lo que las palabras publican en lo exterior.

La oracion es parte principal de la Doctrina Christiana; y assi, por precepto divino estamos obligados à tener oracion. Quando la oracion obliga debaxo de pecado mortal, es siempre que no se puede quitar la tentacion grave, si no es con el ayuda de la oracion. Para esto bastarà con qualquiera

ora-

Isai. 38.  
14.

oracion, ò qualquiera manera de oracion, sea Padre nuestro, ò acto de contricion; sea oracion mental, ò vocal. Fuera de la ocasion de pecar, ay diversidad de opiniones, quando obligue el precepto de la oracion, si de mes à mes, ò de dos meses à dos meses. No resolviendo nada en este particular, passo à decir, que para cumplir con el precepto de la oracion, qualquiera oracion basta, sea oír Missa, sea acto de contricion, sea rezar el Padre nuestro; mas porque el Padre nuestro es oracion con que podemos cumplir con todo, passo à explicarla.

La oracion del Padre nuestro es la mas excelente de todas las oraciones, y à por quien la compuso, que fue nuestro Señor Jesu Christo; y à por lo que contiene, que es todo lo principal que el hombre necesita. Como los Apostoles deseasen tener oracion, con este deseo se llegaron à su Magestad, para que les enseñasse à orar: *Domine, doce nos orare*. Su Magestad, que vino à ser Maestro del mundo, les enseñò, diciendo: Así aveis de orar vosotros:

Luc. II.

Matth. 6.9.

*Sic ergo vos orabit. Dicitis: Padre nuestro, &c.* Esta oracion consta de exordio, que son aquellas palabras: *Padre nuestro, que estás en los Cielos.* Consta de siete peticiones; las

tres primeras miran al honor de Dios, y las quatro siguientes miran à nuestra utilidad propia.

Antiguamente no se llamaba Dios, Padre de los hombres; mas despues que su Hijo se hizo Hombre, y hermano de los hombres, les mereció ser hijos de Dios, y que su Eterno Padre fuera tambien Padre de los hombres, siendo todos los hermanos hijos de un Padre: *Misit Deus Filium suum, factum ex muliere, factum sub lege, ut eos, qui sub lege erant, redimeret, ut adoptionem filiorum reciperemus.* Padre llamamos à Dios, porque ordenandose esta oracion à pedir, y perteneciendo à la oracion la virtud de la Esperanza, esperemos conseguir por esta oracion lo que pedimos à un padre, que desea todo el bien de sus hijos. Decimosle *Padre nuestro*, y no mío, porque su Magestad es Padre de todos. Decimosle *Padre nuestro*, porque pidiendo en esta oracion para los demás hombres, pidamos con la confianza de que es su Magestad Padre de aquellos por quien pedimos.

*Que estás en los Cielos.* Certo es que està Dios en todas partes; pero decimos que està en los Cielos, y à porque el Cielo es el mejor lugar, y à porque allí se manifiesta, y à porque

Gal. 4.4  
& 5.

que desde el Cielo gobierna el mundo, y à para que con la fe de que los hombres son hijos de Dios, y los hijos heredan à los padres, sepan, que està su Padre en el Cielo, que es el lugar que han de heredar ellos como hijos.

*Santificado sea el tu nombre.* Si creemos que es Dios nuestro Padre, que nos criò à su imagen, que nos redimiò de la muerte eterna, que nos reengendrò por el bautismo, que nos adoptò por hijos de su gracia; si no degeneramos de hijos, como no hemos de pedir, que sea santificado el nombre de nuestro gran Padre Celestial? No solo hemos de pedir, sino que con afecto hemos de desear, que el nombre santísimo de nuestro Padre Dios, sea de todos los hombres conocido, reverenciado, alabado, y adorado. Adoptados por hijos de Dios, es de nuestra obligacion, sea santificado el nombre de nuestro Padre; y à llevandolo à naciones donde no es conocido, como lo hizo San Pablo; y à con santa vida, y buenas costumbres, dando motivo para que Fieles, è Infieles, justos, y pecadores, santifiquen, y glorifiquen el nombre de nuestro Padre Celestial.

Como así lo hagamos, bien podemos con toda confianza

pedirle à su Magestad: *Venga à nos el tu Reyno.* Este Reyno es el Celestial, que nunca se acabará, y siempre durará: *Regnum tuum, regnum omnium seculorum.* En este Reyno reynarán los hombres por todos los siglos, y generaciones: *Et dominatio tua in omni generatione, & generationem.* Todo lo tiene para reynar en el Cielo, y nada les falta, pues están adoptados por hijos, de que se les sigue ser herederos: *Si autem filij, & heredes: heredes quidem Dei, coheredes autem Christi.* No diera licencia su Magestad, para que le pidieramos su Reyno, si no quisiera darlo. Si, como algunos entienden, este Reyno es el de la buena vida, el de la amistad de Dios, el de su gracia, tambien lo quiere dar, si nosotros, como debemos, lo pedimos.

Todo lo pediremos bien, quando no solo con las palabras, sino con las obras digamos: *Hagase tu voluntad, así en la tierra, como en el Cielo.* Sin resistencia se hace en el Cielo la voluntad de Dios, y sin resistencia la hemos de hacer en la tierra en todas las cosas, y à en las que conocemos son del agrado de Dios, ya en las que nos tiene mandadas. Con prontitud se hace en el Cielo la voluntad de Dios, y con prontitud se debe hacer en la tierra,

y à

Ps. 144.  
13.

Rom. 8.  
17.

yá porque Dios lo manda, yá porque en hacer su voluntad conseguimos el Cielo, yá porque nos está sustentando todos los dias, y aun por esso proseguimos.

*El pan nuestro de cada dia danosle oy.* Si á los que están firviendo les preguntamos, por qué se privan de su voluntad, y hacen la de sus amos? nos responderán, que porque les dan de comer. Yá que no se haga la voluntad de Dios, porque su Magestad lo manda, la debemos hacer, porque nos dá el pan que hemos de comer todos los dias. Pedimos á su Magestad el pan; y en esto le pedimos todo lo necesario para el sustento de la vida; pues no con solo el pan vive el hombre: *Non in solo pane vivit homo.* Decimos, que este pan es nuestro, y no ageno; yá, porque siendo de Dios, quiere su Magestad sea nuestro; yá, porque aunque lo tengamos, lo debemos pedir á Dios; yá, porque lo que tenemos, es en la extrema necesidad de todos; y yá, porque debemos pedir para todos. Decimos, que este pan es de cada dia, porque todos los dias lo pedimos, aunque aya para aquel dia, porque Dios con su poder lo puede aniquilar todo. O diremos, que este pan de cada dia es la divina palabra que sustenta las al-

mas: *Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei.* Puede decirte, que este pan cotidiano es el pan Sacramentado, que si ay pan que sustenta los cuerpos, tambien ay pan que sustenta las almas; y como pedimos todos los dias el pan para sustento del cuerpo, tambien debemos pedir todos los dias el pan Sacramentado para sustento del alma. Con este pan se nos dá gracia para no caer en culpa; perdona en gran parte las penas que contraximos por la culpa.

De manera, que por medio del pan Sacramentado, podemos esperar nos perdone su Magestad nuestras deudas. Alguna conexion tiene, pues proseguimos, diciendo: *Y perdona nos nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos á nuestros deudores.* Estas son las culpas, y son estas deudas tan grandes, que aunque satisfacamos mucho, siempre se verifica, que Dios nos perdona, que nunca pueden nuestras obras dar adecuada satisfaccion por las culpas. Si quando decimos estas palabras es con animo contrito, hacemos acto de contricion, de fee, y esperanza; pues se tiene dolor de las culpas, se cree ay virtud en Dios para perdonar los pecados, y se espera de su Magestad el perdon de las

las culpas. Si quando el Cristiano dize esta tanta Oracion, tiene deudores, y de corazon los perdona, bien puede esperar de Dios perdon de sus culpas; y si no perdona sus injurias, no tiene que esperar de Dios perdon de sus agravios. Adviertase, que le pedimos á Dios nos perdone nuestras culpas, assi como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Del mismo modo que nosotros perdonamos, nos perdonará su Magestad, si bien, bien, y si mal, mal.

Querer, Cristiano, que Dios te perdone bien, quando tu perdonas mal, esso es estar en una gravissima tentacion, al mismo tiempo que le vás á pedir á su Magestad: *Y no nos dexes caer en la tentacion.* No solo pedimos á Dios nos perdone las culpas, si que passemos á pedirle no nos dexes caer en la

tentacion, que es lo mismo que dezirle, no nos dexes caer en culpa. Es de notar, que no pedimos á Dios nos quite las tentaciones, sino que no nos dexes caer en la tentacion. El ser tentado no es malo, pues Tobias, siendo justo, fue tentado; y lo que es mas, nuestro Maestro Jesu-Christo quiso ser tentado por el diablo en el desierto. Las tentaciones vencidas aprovechan mucho, y son de gran merito.

Lo cierto es, que si todas las tentaciones las vencemos, nos libramos de todo mal. El mayor de todos los males es la culpa; de este principalmente le pedimos á su Magestad nos libre, quando le pedimos: *Mas libranos de mal.* Digamos con devocion esta Oracion, que: *Amen;* assi será, y assi alcanzaremos todo lo que en ella pedimos.

